

336) affronta i problemi di grammatica e conseguentemente i loro riflessi teologici nei versetti 14-15 del secondo capitolo della Lettera agli Efesini concentrandosi sull'espressione ἐν δόγμασιν. Per l'Autore, qui Paolo non intende abrogare tutta la legge, ma solo quei decreti che tenevano separati ebrei e pagani. Non ci si trova, dunque, davanti ad un'espressione pleroforica come vorrebbero in molti.

“Il titolo divino ὁ ὢν καὶ ὁ ἦν καὶ ὁ ἐρχόμενος. Forma, origine e conseguenze per il sistema verbale dell'Apocalisse” (pp. 337-356), ultimo articolo della miscellanea, è scritto da A. Niccacci. La forma grammaticale, l'origine e il significato del titolo che l'Apocalisse dà a Dio Padre attirano l'attenzione dello studioso, il quale sostiene che la sua struttura temporale possa “fornire una chiave interpretativa per comprendere un po' meglio il sistema verbale dell'Apocalisse”. Di conseguenza la triplice formulazione del titolo divino fatta dall'Apocalisse “è un tentativo di delineare il tempo di Dio con i parametri del tempo degli uomini”. Chi scrive il libro dell'Apocalisse è cosciente di ciò e nel raccontare le sue visioni alterna le coordinate temporali umane a quelle divine. Ciò si ripercuote sulla lingua utilizzata, in particolare sul sistema verbale. Quindi l'uso di alcune forme verbali storiche per esprimere il futuro o gli improvvisi passaggi temporali che caratterizzano la prosa dell'Apocalisse, non sono un semplice riferimento ad un sostrato semitico, né tanto meno dovuti all'imperizia dell'Autore. Perciò, i continui spostamenti da un asse temporale all'altro sono solo il tentativo di descrivere per analogia una realtà conosciuta solo per mezzo di “visioni” e che convive con Dio, il quale ad un tempo è “Colui che è, che era e che viene”.

Un'ampia sezione di indici (degli autori, biblico e di letteratura antica, pp. 357-386) completa il volume, costituendo un prezioso strumento teso ad agevolare il lettore, che trarrà sicuramente profitto dalla lettura di questo insieme di saggi filologici che compongono la miscellanea.

CARMELO PAPPALARDO, ofm
Studium Biblicum Franciscanum, Jerusalem

REEVES, John C. (ed.), *Bible and Qur'ān. Essays in Scriptural Intertextuality*. «Symposium Series» 24 (Leiden – Boston: Brill, 2004), xiii + 245. ISBN: 90-04-12726-7

El entorno del texto coránico y de Muḥammad, en concreto el bíblico, sigue suscitando estudios de relevancia e interés para el conocimiento de esa compleja relación establecida entre creencias a la vez tan cercanas y lejanas, según sea el aspecto al que nos refiramos. El origen de las contribuciones incluidas en este libro están centradas

«on the disturbing lack of “official” attention granted to the biblical currents visible in the Qur’ān and its allied traditions by the Society [of Biblical Literature] and its constituent research, program, and publication units» (p. vii).

Esta realidad a la que se refiere el editor generó el ánimo que guió la concepción y la ulterior confección de este libro, que persigue, sustancialmente, paliar la referida laguna. Son 9 las colaboraciones, pertenecientes a diez especialistas, que integran el libro. Éste abre con un prefacio (pp. vii-x) al que sigue el listado de abreviaturas y abreviaciones utilizadas (pp. xi-xiii). Los autores y los respectivos títulos de los trabajos responden al siguiente orden y contenidos:

1. Reuven Fireston (“The Qur’an and the Bible: Some Modern Studies of Their Relationship”, pp. 1-22): aunque en la introducción general se hacen expresas referencias a los precedentes medievales, este trabajo estudia la relación que se ha establecido entre los textos de la Biblia y del Corán en tres estudiosos europeos especialistas de esta materia: Abraham Geiger (segunda mitad del s. XIX), Richard Bell (primera mitad del s. XX) y John Wansbrough (segunda mitad del s. XX). Con un planteamiento marcadamente distinto, los tres representan, obviamente, un *continuum* relacionable e interrelacionado a través de sus obras más influyentes en los estudios ismaológicos: *Was hat Mohammed aus dem Judenthume aufgenommen?* (Bonn, 1833) del primero; *The Qur’an Translated, with a critical re-arrangement of the Surahs* (2 vol., Edinburgh, 1937-39) y *The Origin of Islam in Its Christian Environment* (London, 1927) del segundo; y *Qur’ānic Studies: Sources and Methods of Scriptural Interpretation* (Oxford, 1977) del tercero. El análisis que realiza Firestone de la producción de estos autores es de un criticismo resaltable, que evidencia en todo momento un completo conocimiento de la producción y de la proyección del quehacer de cada uno de tres estos autores indispensables. La elección de Geiger, Bell y Wansbrough es totalmente acertada, sin discusión alguna, sin embargo creemos que hubiera sido de gran interés incluir un cuarto caso, bien del último tercio del s. XX (caso de Günter Lüling con su *Über den Urkoran. Ansätze zur Rekonstruktion der vorislamisch-christlichen Strophenlieder im Koran* [Erlangen, 1993]) o de comienzos del s. XXI (como lo es Cristoph Luxenberg con su provocador *Die syro-aramäische Lesart des Koran. Ein Beitrag zur Entschlüsselung der Koransprache* [Berlin, 2000]). En cualquier caso, la contribución de Firestone es un ejemplo resaltable de análisis crítico, que evidencia, discute y sopesa los pros y los contras de las aportaciones realizadas por los tres autores estudiados.

2. Vernon K. Robbins & Gordon D. Newby (“Prolegomenon to the Redaction of the Qur’ān and the Bible”, pp. 23-42) plantean una nuevo método

contextualizador para llevar a cabo el estudio del texto coránico: la del marco general de las tres escrituras como cadena concatenada de una tradición, prestando especial atención a aspectos clave de interrelación ideológica-textual, como son los milagros, lo profético, la sabiduría o lo apocalíptico como elementos claves contenidos en el Corán, además de incidir de manera especial en la relación de dependencia de éste con respecto al Evangelio de Lucas. El programa de actuación de Robbins y Newby está ideado para el Corán, ya lo hemos dicho, y como tal utilizan los recursos comparativos tradicionales para justificar una suerte de pervivencia de formas discursivas que relacionan intertextualmente el Corán y los textos bíblicos. El método que plantean ambos autores, tal como es presentado en esta contribución, se basa en un procedimiento expositivo meramente descriptivo al que falta la argumentación crítica provista por el elemento fuentístico y el lingüístico, apenas esbozado en el trabajo.

3. John C. Reeves (“Some Explorations of the Intertwining of Bible and Qur’ān”, pp. 43-60) se ocupa de una serie de muestras redaccionales coránicas, acompañadas de sus expansiones contenidas en la *sunnah* y en las *Qiṣaṣ al-anbiyā’*, con el fin de demostrar que una lectura atenta (*careful reading*) de estos materiales puede arrojar luz sobre la estructura y el contenido de determinadas “historias” contenidas en la Biblia, también presentes en la producción apócrifa y en la rabínica. La intención de Reeves, como puede inferirse de su planteamiento, es la de dotar al texto coránico y a los textos paracoránicos de la *sunnah* y las *qiṣaṣ al-anbiyā’* de un *status* textual propio y no meramente subsidiario. Reeves utiliza para ello tres ejemplos que denomina “Idrīs es Enoch” (pp. 44-49), “Idrīs como Enoch” (pp. 49-52) y “Q 2:30 y sus raíces bíblicas” (pp. 52-58), que tiene su proyección en un apéndice denominado “La leyenda de la humillación de Satán” de acuerdo con Berešit Rabbati (pp. 58-60), los cuales efectivamente muestran que la recepción islámica posee un valor incuestionable como instrumento que contribuye a iluminar algunos aspectos de los textos judíos y cristianos. Con todo, hubiera sido interesante que Reeves hubiese planteado su método en el proceso inverso, es decir, cómo los textos judíos y cristianos iluminan la comprensión del coránico o, en su caso, de la *sunnah* o de las *qiṣaṣ al-anbiyā’*. De este modo el término “Intertwining” hubiese cobrado todo su potencial conceptual.

4. Brannon M. Wheeler (“Israel and the Torah of Muḥamad”, pp. 61-85) analiza el trasfondo teológico de Corán 3,93 a partir de la interpretación que de la misma realizan los comentaristas coránicos, replanteando la correcta lectura del texto según los comentaristas musulmanes, quienes señalan que el texto de Corán 3,93 supone una reafirmación plena de la Torah, eso sí por medio de la revelación recibida por Muḥammad ya que el pacto establecido entre Dios y Abraham fue alterado y el original acabó perdiéndose según los autores

musulmanes. El texto coránico no representa, pues, una abrogación de la Torah, sino la nueva formulación de la Ley, ahora dirigida a toda la gentilidad.

5. Brian M. Hauglid (“On the Early Life of Abraham: Biblical and Qur’ānic Intertextuality and the Anticipation of Muḥammad”, pp. 87-105) incide en la conocida práctica llevada a cabo durante el periodo formativo del islam (ss. VIII-X), la del intercambio textual que circulaba entre las tres religiones monoteístas. Con la idea de ofrecer un claro ejemplo de esta práctica que acabó generando un vasto mundo de intertextualidad activa Hauglid analiza los relatos islámicos sobre los primeros años de la vida de Abraham, de acuerdo con los textos atribuidos a Ka’b al-Aḥbār e Ibn ‘Abbās. El propósito de los redactores musulmanes es obvio, pues no es otro que el avance, la prefiguración de los valores que adornarán a Muḥammad mediante un proceso redaccional islamizador que pone al descubierto las relaciones de conexión textual viva durante ese periodo tan crucial para entender como se constituye el islam, su periodo formativo.

6. Jane Dammen McAuliffe (“The Prediction and Prefiguration of Muḥammad”, pp. 107-131) dedica su trabajo a un tema clásico perteneciente a este ámbito de estudio, el de la profecía / anuncio de Muḥammad en las Escrituras judía y cristiana. Sabido es que los polemistas, comentaristas y teólogos islámicos en general aducen un variable número de *testimonia biblica* que según ellos demuestran el anuncio profético de Muḥammad en la Biblia. McAuliffe se ocupa de los tres casos coránicos más relevantes (Corán 2,127-129; 7,157 y 61,6), ligados respectivamente a las figuras de Abraham, Moisés y Jesús, las tres figuras clave (junto con Muḥammad) de la *Historia salutis* en la que se autoinscribe el islam, para analizar el desarrollo y amplificación de las mismas por parte de al-Ṭabarī en la construcción de una modelización biográfica de esta profecía en la cual no duda en utilizar material bíblico en los que los versículos del anuncio está ausentes.

7. Sidney H. Griffith (“The Gospel, the Qur’ān, and the Presentation of Jesus in al-Ya’qūbī’s *Ta’rīkh*”, pp. 133-160) estudia la figura que el islam presenta de Jesús a través del *Tarīḥ* de al-Ya’qūbī. Tras una introducción preliminar centrada en la recepción de Jesús por parte del islam, en el Evangelio y en el Corán y la relación y conocimiento entre los dos últimos textos por parte de los musulmanes (pp. 133-143), el autor entra de lleno a analizar minuciosamente aquellas secciones del *Ta’rīḥ* en las que al-Ya’qūbī se ocupa directamente de la figura de Jesús. Las fuentes de al-Ya’qūbī son en su mayoría cristianas, que él obviamente adapta al patrón dogmático islámico presentándonos al Mesías, al hijo de María islámico. Lo más atractivo del tratamiento que realiza al-Ya’qūbī de la figura de Jesús, como recalca acertadamente S. Griffith, es el método utilizado por éste, único en el medio

islámico, ya que es el único autor del islam clásico que presenta sus textos a partir de los evangelios. Como es costumbre, la argumentación del autor resulta impecable a nivel expositivo al tiempo que clarificadora desde el punto de vista hermenéutico.

8. Kathryn Kueny (“Abraham’s Test: Islamic Male Circumcision As Anti/Ante-Covenantal Practice”, pp. 161-182) colabora con un interesante trabajo centrado en la práctica cultural semita de la circuncisión masculina demostrando, textualmente, que en el caso islámico de la figura de Abraham esta actúa como elemento de importante resonancia cultural, lo que hace que la relectura / adaptación islámica (comprobable en el ejemplo que presenta al-Ṭabarī) de esta ancestral práctica apotropaica semita cubre una dimensión nueva como parte esencial e inalienable de la *fiṭrah*.

9. Fred Astren (“Depaganizing Death: Aspects of Mourning in Rabbinic Judaism and Early Islam”, pp. 183-199) se ocupa de analizar cómo el judaísmo rabínico y el islam temprano se esforzaron en configurar una identidad propia frente a la del otro, la del pagano. Para examinar cómo entendieron el judaísmo y el islam la “categoría de pagano” analiza una serie de tradiciones de orientación legal que se ocuparon de definir determinados aspectos de la práctica funeraria, mortuoria y de duelo que sirvieron para construir los límites entre lo que ambos credos entendían como monoteístico y no monoteístico, siendo este segundo el elemento identificador de la práctica pagana de la muerte. Astren analiza el tema del duelo y el de la actividad cultural en la tumba en ambas religiones como diseño de las prácticas rituales de la muerte, que actúa como elemento caracterizador de la identidad de cada una de las dos religiones

El libro concluye con una “Select Bibliography of Works Cited” (pp. 201-217) y cuatro índices: 1. de citas de la Biblia, fuentes judías y cristianas para-escriturarias y del Corán (pp. 219-236); 2. de personajes escriturarios y para-escriturarios (pp. 237-238); 3. comentaristas y transmisores post-escriturarios (pp. 239-240); y 4. de autores modernos (pp. 241-245).

Es éste, sin duda, un libro de gran interés para todos aquellos que estén interesados en el comparatismo bíblico-coránico, así como en las diversas técnicas de intertextualidad que posibilitaron estas dos obras y la literatura que ambas generaron, tanto en el medio judío, como en el cristiano y en el islámico. Las nueve contribuciones se ajustan perfectamente al lema del título y aportan, todas ellas, planteamientos y argumentaciones de gran rigor científico, contribuyendo, de este modo, a desarrollar un ámbito de estudio que sigue ofertando un vasto campo de actuación.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba